



1.- Con las puertas cerradas. ¿Cuáles son los miedos que te impiden ser testigo del Resucitado?, ¿le pides al Espíritu que te ayude a superarlos?

2.- Recibid el Espíritu Santo. ¿Eres consciente de que la fe, la oración, la caridad... la vida cristiana es siempre fruto del Espíritu Santo?

3.- A quienes perdonéis.... ¿Qué puedes hacer para colaborar en la misión de reconciliación que Jesús encomienda a sus discípulos?

**Ven Espíritu Santo,
y danos una interioridad fuerte,
danos el ansia misionera,
la pasión y la alegría de construir la ciudad
y de trabajar con muchos otros,
hombres y mujeres, a la espera de tu Reino.
Rey celestial, fuente de consuelo,
Espíritu de verdad,
tú que estás presente en todo lugar
y lo llenas todo,
arca de bienes y dador de vida,
ven y habita en nosotros.
Tú que eres bueno,
purifica de toda mancha
nuestras almas y sálvalas.
María, que has sido vivificada, colmada
y santificada por el Espíritu Santo,
ruega ahora y siempre por nosotros.**

(Cardenal Martini)



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2125 - PENTECOSTÉS
5 - Junio - 2022

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: "¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua."

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, / y yo me alegraré con el Señor. R.

**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 12,3b-7.12-13**

Hermanos: Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todo hemos bebido de un solo Espíritu.

**Evangelio según San Juan 20, 19-23**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en su casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Dan de la Palabra

Cincuenta días después de la Resurrección de Jesús concluimos hoy el tiempo de pascua con la celebración del día de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo. Sin embargo, y a diferencia de la lectura de Hechos de los Apóstoles, en el pasaje evangélico de hoy la efusión del Espíritu tiene lugar el mismo día de Pascua. Y es que el evangelio de Juan quiere destacar que la Resurrección de Jesús y la efusión del Espíritu son aspectos complementarios de una misma realidad.

Por ello es Jesús mismo quien envía el Espíritu. Y lo hace, "aliento del Resucitado", soplando sobre los discípulos. Así, al realizar el mismo gesto que hizo Dios al crear al ser humano, recrea a los discípulos, los libera de la vieja condición de "encerrados" y los prepara para la misión. Los discípulos son enviados por Jesús, de la misma manera que él mismo fue enviado por el Padre, Y parte fundamental de esa misión será el perdón de los pecados.

Celebramos el día de Pentecostés. No es un acontecimiento que pertenezca al pasado, pues el Espíritu Santo continúa vivo y sigue manifestándose en nuestro mundo, en personas y situaciones concretas.

